



## EL PAPAGAYO.

PERIODICO SATIRICO, JOCO-SERIO, POLITICO Y COMERCIAL.

Este periódico sale tres veces la semana por la tarde y en los días de correo. La Redacción está en la calle de la Librería número 15. El precio de la suscripción en Barcelona es de 8 rs. vn. al mes llevado a casa de los Sres. suscriptores y 10 reales fuera de ella. Se suscribe en las Librerías de los Herederos de Roca, A. Gaspar, M. Saurí, Oliveres ó Indar. En Madrid en la Redacción de la Posdata. Y en los demás puntos en las administraciones de Correos. Los anuncios y reclamaciones deben dirigirse francos de portes.

Nuestras instituciones que reconoce la soberanía popular y que esta se ejerce en su parte mas esencial por la representación nacional en los cuerpos Colegisladores, precisamente exige moralidad y mayorías, pues que sino reconocen estos principios deben reconocer el de la fuerza y entonces es un despotismo enmascarado, es una estafa, y una irrisión del pueblo que se adula y oprime.

En las elecciones para conocer la voluntad de la mayoría debe gozarse de una completa seguridad personal, para que pueda concurrir todo ciudadano que desee dar su voto, y para que pueda darlo según su conciencia, sin coacción física ni moral. Así lo reconoce la ley. Así debería procederse en las elecciones. Así indudablemente podría decirse que el diputado, que el senador merecían la confianza del mayor número: de este modo sería una verdad la representación nacional en los Cuerpos colegisladores, y se conservaría el principio de las mayorías en que se funda la teoría de nuestras instituciones.

La otra base es la moralidad. Las personas elegidas por el pueblo para

representarlo en los cuerpos colegisladores son inviolables por sus opiniones y por lo tanto no tienen freno legal.

Las personas que ejercen el poder ejecutivo elegidas por el rey ó por el que hace sus veces no tienen ley que fije sus prevaricatos, ni los medios de exigirles la responsabilidad, y en todo tiempo es un mal de grave consideración tenerlos que arrebatar de sus poltronas por estos medios. Las personas que ejercen el poder judicial, ó se hallan tan elevados que no tiene la ley actual medios para contener sus demasías, ó gozan en cuerpo de una consideración que no puede el particular que se encuentra injustamente vejado, hallar remedio ni camino para impedirles otros abusos de autoridad; ó aunque se hallen en orden inferior causan perjuicios que no siempre es segura la enmienda y que fatigan por las costas y dilaciones.

En los gobiernos absolutos un recurso motivado bastaba, para que cerciorado el gobierno de la certeza de la malicia ó de la crasa ignorancia del funcionario público le quitase de en medio; no había el temor de que el gobierno le necesitase para sostenerse, como en el

día, ni de que le prefiriese á la utilidad pública, la orden de una pandilla. ¿Cuál es el remedio á tantos males que le queda á la Nación para la enmienda y para quitarse de encima unos gobernantes que odia?

Ninguno ciertamente dentro del círculo de la ley. Si para librarse el pueblo de estos males, necesita de conmociones y pronunciamientos; esto es de ejercer por sí mismo los actos de legislar, de gobernar, ó de juzgar es preciso reconocer que la ley actual no ha previsto el remedio, que la legislación es viciosa, y que la opresión y la tiranía son seguras é inevitables. Nuestra situación actual comprueba, que no nos queda camino legal para librarnos de tantos males. Existen al frente del gobierno seis hombres ante-parlamentarios, anatematizados por la prensa de todos los pueblos de la monarquía, y de todos los colores, que es el órgano menos corrompido de la expresión nacional. De sus actos y de su administración, son víctima el soldado, el propietario, el comerciante, el artesano, el fabricante, el navegante, el clero, las monjas, las viudas, las clases pasivas y científicas, y por



lo mismo solamente los que obtienen por ellos sus destinos tienen interés en sostenerlos.

Las administraciones de justicia en manos corrompidas ó en cabezas vacías: las injusticias son comunes, y tiemblan los particulares cuando su fortuna, su vida, su libertad y su honor se ponen en tela de juicio. Todos los españoles claman por un remedio tanto en la legislación como en el personal. Por todos los ángulos del reino resuena el clamor para que se aliance esta garantía, que da tranquilidad al hombre de bien, que le pone á salvo del prepotente, que contiene y ahuyenta al malvado y escuda la vida y la propiedad. ¿Pero se halla remedio? Ninguno.

La representación nacional compuesta de hombres sin antecedentes que les abonen, que ni obtuvieron los votos que era necesario para que fuesen la expresión de la mayoría: que ni conocimiento de la administración pública, ni de los diversos ramos que forman las fuentes de la prosperidad de las naciones, sin mas apoyo que una miserable pandilla famélica y frenética, ¿que esperanza pueden dar al pueblo? Ahora que la imbecilidad, la clientela y las especulaciones de algunos, les han descubierto; no hay español alguno que no conozca, que es imposible que introduzcan la regularidad y el orden, ni que impidan el despotismo militar que asoma á cara descubierta. ¿Qué remedio á tanto mal, conviniendo al gobierno la nulidad de estos sujetos, y su servilismo para con-

servar ó obtener el turrón? Ninguno. ¿Será pues preciso reconocer que no lo hay? Tampoco. ¿En qué consiste pues que no lo encontramos? Es muy fácil de conocer. Estos gobiernos están fundados en la moralidad; esto es, en aquel concepto de providad, honradez y abtitud, que forman la parte mas interesante del patrimonio del ciudadano. Cuando se prefiere el interes mezquino del dinero á todas aquellas prendas, no hay moralidad: la sociedad está corrompida: no hay elementos para un gobierno libre. Cuando hay moralidad nadie pretende un destino superior á sus fuerzas; cuando hay moralidad, se retira de su puesto el que ha tenido la imprudencia de colocarse en esfera que no puede llenar; cuando hay moralidad cada uno procura obrar tan bien como sabe para obtener concepto, y evita todo lo que se lo menguaria; cuando hay moralidad el deber es superior á todo; se arrostra con valor el peligro; se contiene al malvado: todo se hace, y nada se omite para el bien comun; cuando hay moralidad, luego que por los órganos legales, ó por la generalidad de la prensa, conoce el gobierno que ha desmerecido la confianza pública, se retira: Por estos y menores motivos se retiraron los ministros anteriores al ominoso de setiembre. Por este medio sin convulsiones, sin violencia, por la sola moralidad, y por la estimación de su reputación, los funcionarios públicos abandonan sus puestos, y se consigue el remedio de los males que el pueblo to-

en que mas necesitaba de fuerza moral. Todo el gabinete cedió á la fortuna de Espartero, retirándose en los primeros dias de setiembre de 1858, en el aniversario sobre poco mas ó menos de la caída de otros ministros, de opinión por cierto y de planes bien diferentes, que habian sido tambien victimas de la intervención inconstitucional del general en jefe.

No fué este simplemente un rompimiento de Espartero con el gabinete Oñalía; fué un rompimiento con el partido moderado completo. Los revolucionarios se habian aprovechado habilmente de esta larga crisis, para de acuerdo con los agentes oficiales y oficiosos de Inglaterra, persuadir al espantadizo general de que no debía esperar mas que su pérdida de los moderados. Asi es que en los consejos que se habia hecho pedir acerca de la elección de los nuevos ministros, habia recomendado Espartero la esclusión de todos los hombres muy pronunciadamente unidos á los principios de la mayoría de las Cortes; y al aprobar en tal concepto el nombramiento del duque de Frias y de sus colegas, se habia reservado el arbitrio de arrojar un elemento de disolución en el nuevo ministerio. No por esto se apresuró á hacer uso de un nombramiento en blanco que se le habia dado con el objeto de que eligiese á quien habia de ocupar tí-

tuamente el ministerio de Guerra, despacha-

me. La moralidad, es pues, el remedio que salva los conflictos en los gobiernos libres.

¿Como es que ahora que la prensa toda vomita imprecaciones contra el gobierno, y casi todos los funcionarios públicos, que les pone de manifiesto sus maldades, sus traiciones contra el pueblo, su conato contra el trono, sus dilapidaciones, sus injusticias, sus arbitrariedades, no se consigue el alivio? ¿Por qué no se retiran los gobernantes, y sus satélites? ¡Ah! pueblo desgraciado. No tienen aquella moralidad, no estiman en nada su honor, no aprecian el candal de la estimación pública, ni el concepto de sus conciudadanos; prefieren el dinero á todo. Están corrompidos. ¿Como quieres que dejen sus puestos si medran en ellos? ¿Como quieres que teman perder su reputación sino la tienen? ¿Como por fin esperar que se rijan por las leyes del honor sino le conocen? Degradado pueblo, te ponen en el duro conflicto de avenirte á su tiranía, ó usar de la fuerza de un brazo para aterarlos.

¡Duro conflicto! ¡alternativa peligrosa! Malditos los que te colocan en ella, pero tu maldición será terrible.

#### EL CUMPLE AÑOS DE ISABEL II EN PARÍS.

PARIS 12 de octubre. — Anteayer, con motivo del feliz cumple años de nuestra reina Isabel II, se trasladó su augusta madre desde la Malmación á su palacio de la rue de Courcelles, para recibir las felicitaciones de los leales súbditos que tiene Isa-

do en el interin por el capitán general de Madrid. Quería poner antes á prueba la docilidad de los nuevos ministros. Ya habia obtenido de ellos el mando que ejercía Oráa, para el general Van-Halen, á quien los anteriores ministros se habian atrevido á destituir contra su voluntad, del puesto que ocupaba á su lado (1). Esta no era mas que la primera prenda. El aguardaba para ejercer su influencia una de aquellas cuestiones que suscitaba la rivalidad que le traía incesantemente atormentado.

(1) Van-Halen, jefe de estado mayor de Espartero, habia sido el agente intermediario de las negociaciones que habian entablado los revolucionarios para atravesar la amistad y el apoyo del cuartel general. Habiendo caído en manos de la autoridad francesa de la frontera una correspondencia que probaba estas intrigas secretas, Mr. Mole creyó deber trasmitirla al conde de Oñalía. El ministerio se contento con destituir á Van-Halen. Las pruebas sin embargo significaban mas de lo necesario. Ha tenido que sobrevenir la catástrofe de Valencia para que abriesen los ojos los que nunca debieron apartarlos del camino que llevaba un a sospechosa ambición.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### ESPARTERO.

(Continuacion.)  
ARTICULO 3.º

Ir; la Reyna se reusaba á admitir la dimisión del general en jefe; el general en jefe se reusaba á ceder. Siguióse de aqui una crisis larga y laboriosa, durante la cual lucharon los ministros con una firmeza, que tal vez hubiera coronado la fortuna sin el desgraciado incidente que sobrevino. Habiendo conseguido el general Oráa sitiar á Morella, burlando con hábiles maniobras los esfuerzos de Cabrera para impedirlo, y á pesar de la pequeñez de sus fuerzas, que en vano el gobierno habia mandado á Espartero aumentar con algunos batallones, tuvo al fin que levantar el sitio abierta ya la brecha, y despues de dado un salto. Habíase reconocido la insuficiencia de los medios empleados; los víveres sobre todo habian escaseado; y aun que la retirada, hecha en presencia de Cabrera, con grande orden, y sin pérdida de ningún género, hubiese tal vez sido una de las mejores operaciones de esta guerra, produjo sin embargo una impresión que enflaquecía para con la opinión al gabinete, en momentos precisamente



bel II en esta capital. El besamanos estuvo brillantísimo; y si el luto riguroso que viste la corte de Francia, y que anteayer guardaba la escelsa Cristina y su servidumbre, por la desastrosa muerte del Duque de Orleans no hubiese privado á aquella venerable familia de concurrir, como tiene de costumbre en todos los besamanos de la rue de Courcelles, habria sido el mas solemne, pues nunca se ha visto otro de tan escogida concurrencia, y espresiones de la mas pura lealtad. Habia antiguos ministros de S. M., Zea Bermudes, Martinez de la Rosa, Tenientes generales D. José de la Cruz, D. Francisco Narvaez, D. Leopoldo O'Donnell, mariscal de campo, D. Ramon Narvaez, Brigadieres Pezuela y Orive; los coroneles Córdova, Ezeta, Marquesi, D. Enrique O'Donnell y otros militares. Los príncipes de Anglona, los duques de S. Carlos y sus hijas, el duque de Montellano, el marqués de Santiago, el conde de Beaufort, los marqueses de la Marismas, el conde de la Cibera y otros títulos: el senador del reino D. Juan José Carrasco, los antiguos diputados á cortes D. Juan Donoso Cortés, D. Antonio Benavides, los oficiales que fueron de la Gobernacion Arieta y Alfonso, y otros infinitos que dejo de mentar por falta de memoria. Entre los muchos extranjeros que asistieron solo conocí al comendador Dal-Borgo di Primo encargado de negocios de Dinamarca cerca del gobierno español y á M. Drongu de Lhuys, diputado francés. Por supuesto no concurrió nadie de la legacion española, pues no quisieron comprometerse en perder el turrón.

Madrid 15 de octubre.

Hemos tributado á la memoria del gran soldado, del virtuoso ciudadano, del buen amigo, el único homenaje que nos es posible ofrecer. Pobre y mezquino es sin duda, pero muy costoso para nosotros. Recorrer las hazañas de Diego Leon, fijar la imaginacion un solo instante en esa vida tan pura, tan inocente, tan inmaculada, comparar su gloria y sus merecimientos con el triste fin que tuvieron sus dias, es tarea que podrán desempeñar con calma las generaciones venideras; los que ahora vivimos, los que hemos tenido la dicha fatal de conocer á aquel hombre tan hermoso y tan simpático, de escuchar su voz y de estrechar su mano, no podemos entregarnos á esos roedores recuerdos sin que el corazon brote sangre y quemén nuestras lágrimas la mano con que escribimos.

¡Leon ha muerto! Un año hace que luchamos inútilmente por conformarnos con esta idea. ¡Qué mucho, si hasta las preocupaciones del vulgo han querido persuadir que el mas leal, el mas querido y el mas valiente de los soldados españoles no ha podido morir en el cadalso! ¡Cuánto dice para la gloria de Leon el rumor que cundia entre la multitud y principalmente entre los soldados de que el héroe no habia muerto; que el acto terrible del 15 de octubre habia sido

solo una ceremonia, y que por eso se habia cerrado la puerta de Toledo no dejando salir á nadie del pueblo! Ay! ese pueblo que se forjaba tan halagüeñas ilusiones, da el mas solemne mentís á los que le han supuesto, para escusar su propio crimen, ávido de la sangre ilustre de Leon.

Leon ha muerto, si, no hay duda. Leon ha muerto porque los que no tuvieron valor para vencerle, tuvieron bastante odio para asesinarle. Habria sido lo primero mas noble, mas honroso, pero era lo último menos espuesto y mas seguro. Tirar de la espada y presentarse en el sitio de combate sin ocultar el rostro al enemigo, era lance de mas dudoso éxito que amañar un consejo de guerra y firmar al pie de una sentencia de muerte.

Siempre la fortuna de por medio. La fortuna, si. Decidnos si no vosotros los valientes, vosotros los invictos, decidnos ¡vive Dios! ¡quien venció al general Leon! ¡Quién atacó el recinto donde se encontraba! ¡Quién penetró en palacio mientras él estuvo dentro!

¡Leon! ha muerto! Pero vive su gloria, vive el recuerdo de sus altos hechos y de su cruento sacrificio: viven para infundir aliento á sus amigos; viven para contestar á los que han creido perjudicar á un partido contando en su seno á Leon y á sus compañeros, á los que no pueden comprender que un caballero se alce contra la mas atroz de las usurpaciones, sin escuchar mas que la voz del honor y de su conciencia, para contestarles que un partido que puede presentar tales victimas, tiene en su vencimiento la mas grande de las honras, como tendrá un poder inmenso el dia de su victoria.

Leon ha muerto! Y no contentos sus verdugos, la negaron por largo tiempo una sencilla inscripcion en su sepulcro. Hoy se leen sobre una losa negra, que toca al suelo, este breve epitafio:

DON DIEGO DE LEON.

CONDE DE BELASCOAIN.

Ni el dia, ni el año, ni la edad, ni la clase del que allí se encierra, se leen sobre aquella losa: no hace falta: nadie lo pregunta: la breve y sangrienta historia que allí pudiera gravarse, está gravada hondamente en el corazon de todos los españoles.

(El Herald.)

#### SUCESO HISTORICO.

Hoy es un dia de luto universal. Hoy recuerda la España el terrible momento en que, al rededor de un pueblo conmovido y espantado de horror, dejó de existir el ilustre héroe de Belascoain, el bizarro y querido general Leon. En estos momentos lúgubres en que todos los corazones latirán de indignacion al recordar este sacrificio cruel y sangriento; en estos momentos en que nose oye por las calles mas exclamacion que ¡hoy hace un año que asesinaron á Leon! exclamacion que resonará en toda España; cumple á nuestro propósito publicar una escena terrible que tuvo lugar en el palacio de nuestra escelsa Reina, cuando varias personas notables fueron á implorar su proteccion y poder ó su influjo, para conseguir

gracia y perdon en obsequio del valiente gefe que con tanto deudeo habia sostenido el trono constitucional.

Se hallaban en la Regia morada la señora condesa de Altamira, la señora marquesa de Zambrano, y la señora marquesa de Bélgida, y los señores conde de Puñonrostro, D. Domingo Dulce, coronel de alabarderos. Todos, todos lloraban como niños bañando con lágrimas los pies de su Reina; todos pedian gracia y perdon, todos intercedian por la ilustre víctima. La Reina de España, la escelsa Doña Isabel II enteruecida á vista de aquel espectáculo desconsolador pidió pluma y papel para escribir á Espartero, uniendo sus ruegos á los de la Milicia Nacional, á los del capitán Guardia, moribundo y exánime, á los de todo el vecindario de Madrid que habia acudido en tropel interesándose por la vida de tan cumplido caballero. Solo una persona presenciaba esta escena tranquila y serena. Solo habia una alma tan insensible que se gozaba en los tormentos que todos padecian. Esta persona era la condesa de Mina, que no consintió á S. M. escribir, porque no se hallaba delante el tutor, sin cuyo consentimiento no podia permitir que la ilustre huérfana ejerciese este acto de clemencia.

Esta muger de empedernido corazon ha sido elevada en estos dias á la grandeza de España de primera clase, y ha sido nombrada camarera mayor. La Gaceta no se atreve á publicar los nombramientos, pero ya ha sido reconocida en Palacio. El gobierno sin duda se averguenza de su propia hechura, y no quiere dar el cadáver en las columnas del periódico oficial. Los pueblos comprenderán la educacion que recibirá su joven Reina, teniendo á su lado personas tan inhumanas. Afortunadamente S. M. se halla dotada de sentimientos generosos que la inspiró su augusta Madre, y el tiempo de salir del cautiverio que ahora padece se aproxima velozmente.

Bueno es que queden consignados todos los pormenores que precedieron al asesinato del 15 de octubre. (Posd.)

#### QUINCE DE OCTUBRE.

«Hoy hace un año que vió Madrid atónito morir en la flor de la vida al valiente, al caballero de la época. El ejército no tiene lágrimas para la pérdida que experimentó en su mas bello ornamento, el héroe de los héroes. ¡7 de octubre! ¡Casa de Correos! (A. M.)

#### CIRCO OLÍMPICO.

Hemos asistido á las primeras funciones con que la compañía ecuestre del señor Paul á estaciado á los concurrentes. Todos sus componentes están dotados de un mérito exquisito, y ofrecen de continuo agradables sensaciones al espectador. El señor Auriol sobresale á todos sus compañeros, ya por la finura y agilidad de sus travesuras, ya por sus sorprendentes equilibrios.

El local del Circo, está perfectamente arreglado é iluminado. La concurrencia ha sido siempre inmensa y lucida.



## JUSTA Y VERGONZOSA CONFESION.

Por fin hasta el mismo periódico llamado *Constitucional*, (tanto puede la fuerza del convencimiento!) ha llegado á conocer cual es el miserable resultado que ha dado de sí el aborto de setiembre, amargo fruto de la nefanda cópula (perdónenos el Sr. Mata éste plágio) de la ambicion con la mas negra ingratitud.

En su número del 19 del corriente copia una correspondencia de Santa Cruz de Retamar con motivo de la consternacion en que se halla aquel pueblo y sus inmediaciones por los continuos robos y otras atrocidades que se cometen, y concluye con el siguiente apartado:

«A los hombres que mandan les importa poco todo esto. Tengan ellos su cuerpo y los productos de sus rapiñas en salvo, y guarda Troya. ¡Es mucho gobierno y mucha tranquilidad que el país disfruta con la era feliz de los hermanos de la templanza!»

Los que mandan son el General Es, artero y su gobierno, que el goloso puso al frente de los negocios públicos. Si pues á los que mandan nada les importa que se robe y cometan otras atrocidades, mientras ellos tengan sus cuerpos y el fruto de sus rapiñas en salvo; luego segun el mismo *Constitucional* los que mandan actualmente rapiñan. No sabemos si es bastante logica esta ilacion: en el caso de serlo, (como así lo creemos) no envidiamos al periódico de la cueva faciosa el alto honor de ser el imperitrito mantenedor de los hombres que mandan y rapiñan.

De paso encargamos al Sr. Fiscal mas feo de España, que examine si á tenor de alguna ley, es injuriosa al gobierno la calificación que le regala el *Constitucional*; para que en caso afirmativo, no deje pasar como desapercibido este desliz del periódico capuchino, no sea que se le crea ingrato con los hombres que le calzaron.

## REMITIDO.

Parece que á la una y media de la tarde del día 13 de los corrientes se confirió el tribunal de la alcaldía en cierta casa de la calle del Hospital, á fin de poner en posesion de los alquileres de la misma, á un tal Guin para cubrirse de cierto crédito; y como el titulado dueño observase, que se practicaban semejantes diligencias no titubeó en tomar el fusil que la patria le confiara para su defensa y con el mismo y en ademán imponente intimó al tribunal le dejara en paz: Oh! viva semejante modo de progresar. A hora si que podremos decir que la tolerancia de nuestras autoridades nos han puesto en el caso de que nadie en adelante podrá reclamar crédito alguno de ningún setembrista, porque tienen para todo carta blanca; pero desgraciado si el que ha cometido tal desmán fuese de diferente comunión politica de la de los mandarines de hoy día, á buen seguro que entonces los jueces de primera instancia la audiencia y las autoridades todas se rebullirían, se juntarían, espedirían órdenes y mas órdenes y dirían á es preciso se repriman con mano fuerte delitos de tal naturaleza, por que tiende á atacar la sociedad entera; mas á hora nada hay que temer, el que tal crimen ha cometido tiene en su favor cierto sugeto muy influyente en el día. — A. M. N

*Aquí teneis santones  
Diez y ocho maldiciones.*

Ven acá setembrino gobierno,  
Tu que un tiempo no lejos decias,  
Que tan solo eres tu quien podias  
Labrar la dicha de nuestra nacion;  
Ven acá y oiras los clamores  
De mil pueblos que hambrientos se agitan,  
Ven acá y oiras que te gritan  
Maldicion! maldicion! maldicion!

Los que un tiempo tu voz secundaron  
Y tus planes malvados siguieron,  
Los que al trono y poder te subieron  
Con las alas de revolucion,  
Los que un tiempo á tu altar se postraban  
Vil incienso á tus plantas rindiendo,  
Ora contra ti claman diciendo  
Maldicion! maldicion! maldicion!

El cesante, la vinda y mil clases,  
Que un sustento, andrajosos mendigan,  
No hay momento que no te maldigan  
Por ser causa de su perdicion,  
Y el soldado mostrando sus carnes  
Y en sus pechos la sangre goteando  
Contra ti clama airado gritando  
Maldicion! maldicion! maldicion!

Desde el mas infeliz jornalero  
Hasta el mas opulento señor,  
Desde el pobre é ignorado pastor  
Hasta el rico y nombrado varon,  
Todos claman al vér tus hajeas,  
Tú injusticia y tu necia altivez,  
Todos claman gritando á la vez.  
Maldicion! maldicion! maldicion!

Por tí el sabio se ve perseguido,  
Y el valiente proscrito se ve,  
Por tí gime en miseria sumido  
El ministro de la religion;  
Por tí ingrato sin ley ni justicia  
Nuestra patria infelice mendiga,  
¿Y hallarás quien así no te diga  
Maldicion! maldicion! maldicion!

¡Ah! ya en vano ocultarte pretendas  
Bajo el manto de la hipocresia,  
Yá el velo cayò, que cubria  
La fe falsa de tu corazon,  
Yá la tierra tu engaño conoce  
Y tu impuro gobierno maldice  
Y hasta el niño de pechos te dice.  
Maldicion! maldicion! maldicion!

## PICOTAZOS.

¿CUANDO RINDE CUENTAS NUESTRO EXMO. AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL? ¿CUANDO PONE DE MANIFIESTO LAS LISTAS DE LOS QUE PAGAN PARA LA COMPENSACION DEL SERVICIO DE LA MILICIA NACIONAL. CON ESPESIFICACION DE LAS CANTIDADES QUE CADA UNO MENSUALMENTE SATISFACE?

—El día 20 del corriente, los Señores Doyo, Menescal, Magensio (á) Vida-Bona, Baddo-Delábelo regidores de cierta villa de la costa de levante, se reunieron con su ex-alcalde Lord-Calva (á) Mol-Asa, para celebrar una patriótica comida en la fonda del Oriente, los cuales despues de tener bien llena su gran barriga, echaron grandes y entusiastas brindis, y el ex-alcalde (amigo y consero del que ahora lo es) con atronadora voz dijo. Compinches míos, compañeros de la farsa y embuste, brindemos por la salud del pueblo que paga y nos aguanta, pues mientras dure la ganga no tenemos que dár cuenta de nada á nadie. Los cuatro apóstoles representantes de la villa acojieron con estruendosos aplausos el brindis del

señor Mol-Asa, con lo que se les proporcionó la olla gorda.

Concluido esto, observaron, que yo pobre Periquito, estaba mirándoles desde uno de los balcones, del cuarto donde comian, y al punto se alborotaron tirándose cuanto hallaron encima la mesa, pero mi ligereza dió lugar á alargarme antes de que me lastimase, y les dije: «¡Dios, voy á decirlo á mi tío Papagayo.» — Un Periquito arañon.

## Y CON ESTA SON NUEVE.



Con el mas profundo dolor hemos sabido que á noche así que llegó á oídos del tolerantísimo señor de Grasot, que el jurado habia declarado NO HABER LUGAR Á LA FORMACION DE CAUSA, á nuestro artículo de fondo del día 7 del actual, denunciado por el *turronero celo* de aquel setembrino fiscal, le dió un especie de patatús, que trasformò su cara de *Adonis*, en la de un gitano. Rogamos á Dios, devuelva cuanto antes al *turronero* fiscal aquellas sus facciones elegantes, enteramente envidiadas del sexo bello.

—Las funciones del Circo son muy celebradas de los papeles *turroneros* de Barcelona, porque dá palcos de balde. Viva el turron.

—Circulan rumores fundados de que el Exmo. Ayuntamiento de la industriosa Barcelona, como se acercan los presupuestos ha comprado algunos encarnizados enemigos. Viva el turron.

—Al Lorito no le harán callar ni todos los presupuestos juntos, porque no come turron: solo con las suscripciones ya está bien alimentado. ¿Lo entendeis *turroneros*?

—Los presupuestos de este año van á ser un palenque en que deben luchar á brazo partido los que han robado, y los que quieren robar. *Turroneros* preparen alabanzas; impriman alabanzas, masquen turron. Firmes, tomen turron municipal, coman turron. Aguarda pueblo que están comiendo turron los hombres mas enemigos del dulce.

—Republicanos; un *turronero* venido de la corte, á donde fué á costa del pueblo, os vendería favor y proteccion y dinero; pero no le creais, es un hombre que no habiendo podido sacar otra cosa, ha tomado una plaza de agente de policía, para perseguir á todos los que no sean santones, ya sean moderados ó republicanos, porque un agente de la policía, un delator lo mismo hace para un partido que para otro, porque es un hombre sin honor y sin vergüenza.